

EDITORIAL

La realidad actual de Venezuela refleja un enorme grado de complejidad, dada la multidimensionalidad de su crisis y los factores geopolíticos que se mueven a su alrededor. Tratar de escudriñar sus causas y la manera de abordarla es, sin duda, un gran desafío para la sociedad y, particularmente, para la universidad venezolana. Desde lo académico, tenemos que construir respuestas adecuadas para relanzar el concepto de desarrollo en un país lleno de potencialidades.

Temas como estrategias y paradigmas educativos: gestión de redes sociales en los medios de comunicación; políticas públicas de financiamiento agrícola y riesgo de crédito en Venezuela; arte, cultura e identidad en el país y en Latinoamérica, con sus consideraciones en cuanto a la herencia africana, la devoción mariana y la construcción de la identidad femenina, constituyen una muestra de los esfuerzos académicos e investigativos que se desarrollan para conocer mejor nuestro mundo y por ende, producir alternativas para enfrentar los problemas locales y globales que nos aquejan.

Nuestro mundo cambia cada día. Las nuevas tecnologías están impactando la vida en sociedad de una manera tal, que nunca habíamos conocido. La célebre frase expresada hace ya más de cuarenta años por el comunicólogo canadiense Marshal McLuhan, refiriéndose al mundo como una “aldea global”, hoy es una inmensa realidad que nos circunda. Y en ese sentido, tenemos la enorme responsabilidad de ponernos a tono con ella.

Cuando trabajamos temas inherentes a redes sociales, medios de comunicación y políticas públicas, nos estamos aproximando a escenarios reales que tienen una dimensión elevada con respecto a nuestra cotidianidad y que por tanto, constituyen elementos que han de sufrir la indagatoria académica rigurosa para ser puestos al servicio de la gente con criterios más técnicos y, a la vez, humanos. Los datos que nos arrojan estudios como la Encovi 2018

(encuesta de condiciones de vida de los venezolanos realizada por la Universidad Católica Andrés Bello, la Universidad Simón Bolívar y la Universidad Central de Venezuela desde 2014) muestran una sociedad que requiere atención más allá de lo coyuntural.

En reiteradas ocasiones, a partir de 1999, los venezolanos han acudido a diferentes procesos comiciales, para elegir presidente, gobernadores, alcaldes, parlamentarios nacionales, estatales, municipales, así como, para participar en un referendun revocatorio y en una consulta sobre enmiendas constitucionales, entre otros. Pero, también se han movilizado a favor o en contra, de acuerdo a las líneas polarizantes de los factores políticos en pugna. No obstante, el interés por los asuntos públicos y el control ciudadano sobre las actuaciones del Estado se han minimizado, reforzándose el llamado “mesianismo” que, aliado con el rentismo petrolero, ha provocado la ruptura



Dr. Piero Trepiccione

Político.

*Director del Centro
Gumilla Barquisimeto.*

y el debilitamiento del tejido social y comunitario que soporta la voluntad general de la sociedad, tal como lo definiera Juan Jacobo Rousseau en “El contrato social”.

Y así, nos agarra la coyuntura actual, lejos del objetivo central de toda democracia: fortalecer el concepto de “sociedad política”, y con una severa crisis económica que está impactando en gran medida la cotidianeidad de las familias venezolanas.

La sociedad venezolana ha estado asociada indiscutiblemente a los conceptos de rentismo y mesianismo. Ambos vinculados a periodos de bonanza petrolera. La situación-país, a propósito del momento cumbre económico actual, luce como una nueva oportunidad para trascender este dilema histórico; no obstante, las percepciones de la opinión pública no son muy halagadoras a corto plazo. Allí, el liderazgo del país en todos los ámbitos del saber, tiene que hacerse sentir con mucha fuerza para sembrar nuevas esperanzas a la población, para relegitimar el sistema político y permitir una oxigenación que alimente la actividad productiva y el redimensionamiento de las actividades del Estado. Este vacío debe ser llenado en lo inmediato o corremos el riesgo de situaciones extremas que sean más dolorosas y hagan más lenta la recuperación integral del país. Venezuela reclama voces que le inspiren confianza, voces que se conecten emocionalmente con las familias llenas de inconvenientes para sobrevivir en las condiciones actuales. Venezuela tiene las puertas abiertas a un liderazgo que la enamore a partir de la sinceridad y la correcta descripción del camino a seguir para

reconstruir el presente y aclarar el futuro. El país de las coyunturas espera poder salir de ésta de la manera más cívica posible. Frente a este marco de opinión pública, si el liderazgo interpreta la realidad correctamente, puede verse favorecida esta opción de cambio en una forma relativamente ordenada. Por tanto, desde la academia es sine qua non rescatar el ejercicio de la política como método humano para dirimir las diferencias.

Es importante destacar que, en medio de esta situación, la ciudadanía no solamente ha resistido, sino que se ha ido constituyendo, en medio de la adversidad, en un auténtico sujeto social con una voluntad política de transformación democrática demostrada hasta la saciedad, convirtiéndose en un hecho denso, inédito, que revela una novedad y se transforma en un hito histórico. Por tanto y con esta premisa, se hace necesario construir una alternativa superadora que trascienda la polarización y nos encamine por senderos de reconciliación y democracia profunda.

Desde la universidad estamos trabajando para producir opciones superadoras. Desde las políticas públicas hasta el estudio profundo de la identidad latinoamericana, se configura una diversidad de temas que nos da elementos sustanciales para procesar con herramientas clave, las dificultades que como sociedad enfrentamos. Una alianza entre la universidad venezolana y las comunidades será un ingrediente fundamental para aportar en los caminos de transformación institucional y productiva que requerimos para mejorar nuestros estándares de calidad de vida